

## Editorial

En poco más de un siglo, el *Balneario NTRA. SRA. del Carmen* ha pasado de ser el lugar preferido del ocio cosmopolita de la ciudad de Málaga, a vivir en la actualidad, una situación de deterioro que puede poner en peligro su propia permanencia en el marco de la bahía malagueña. Lugar de la modernidad que promocionaba la cultura de los baños y el *sport*, en sus primeras décadas de existencia; balneario donde se vigilaba el estricto cumplimiento de la pacata moral nacional-católica de la posguerra; y playa abierta una vez que el turismo de sol y playa ya había generalizado la explotación del litoral mediterráneo con ese monocultivo, lo que dejaba en cierta medida obsoleto el sentido originario de sus instalaciones.

Los Baños del Carmen, de esta manera, han sido testigo asimismo de las grandes transformaciones sufridas en esa franja litoral, si atendemos a los cambios realizados en las infraestructuras de comunicación —como el desmantelamiento de la “Cochinita” y posterior aprovechamiento del trazado para realizar la actual vía rápida de circulación— y a las sucesivas intervenciones de regeneración de playas y construcción de los paseos marítimos, cuyos efectos se pueden comprobar, en el barrio marengo de Pedregalejos y en los sucesivos destrozos devastadores en el frente del Balneario, por causa de las modificaciones de la dinámica de litoral producidas tras esas intervenciones.

Ahora Los Baños del Carmen como los Astilleros Nereo, se han convertido en lugar de resistencia y reivindicación de asociaciones ciudadanas diversas, en defensa de unos usos e instalaciones fuertemente enraizados en la población y que un mal entendido progreso puede dar al traste. La rehabilitación de estos lugares, no hay que olvidarlo, supondría la posibilidad de recuperación de una memoria que subyace en el sitio y que no sólo tiene que ver con la instalación del Balneario a principios del siglo pasado, sino que también con una arqueología del lugar como antiguo puerto de atraque de navíos, y más tarde como Puerto de la Cantera en la construcción del puerto de la ciudad en el siglo XIX.

En este número hemos querido dar la palabra a distintos investigadores y profesionales que desde enfoques diversos y a veces contradictorios entre ellos, nos permitan aproximarnos desde la actualidad a un espacio y unas gentes que se resisten a ser domesticados para integrarse sin más con el resto del litoral transformado-destruido. Con estos, incluimos algunos trabajos de Proyectos realizados en las escuelas de arquitectura de Málaga y Sevilla que quieren contribuir a una posible Idea para el Balneario.